

á un lado se halla el cuadro del gineceo casto, con la vida pura de la madre de familia, enseñando á leer á un niño y recibiendo las visitas de sus amigas (fig. 487); á continuación, en cambio, hay un largo plafón con curiosas representaciones de la iniciación de los misterios (fig. 488); varias jóvenes muéstranse poseídas del frenesí ó delirio báquico, propio del rito extraño; perseguidas por unas figuras negras, aladas, ejecutan una danza completamente desnudas; una de ellas cae desmayada sobre su compañera, que sin duda procura reanimarla; otra mira con espanto algo muy horrible que se esconde en un cesto. Los colores de esta gran composición, descubierta hace poco, son bellísimos; la pared acababa de ser pintada cuando ocurrió el cataclismo que sepultó á Pompeya, pero el modelo es ciertamente griego y existe de él alguna antigua referencia escrita.

RESUMEN. — La arquitectura, en el siglo IV, produce como obra característica el edificio circular de Epidauros. Atenas continúa ejerciendo la hegemonía por su buen gusto, y principalmente por su escuela de escultura. De los discípulos de Fidias conocemos la Venus de Alcamenes. La familia de escultores que empieza con un Praxiteles contemporáneo de Fidias, está representada en la nueva generación por Cefisodoto, el autor del grupo de la Eirene y Plutos. El hijo de Cefisodoto es el gran Praxiteles, el escultor más famoso de Atenas. Conocemos varios tipos del Amor que pueden atribuirse al propio maestro; suyos eran el Sátiro en reposo y la Venus de Gnido, completamente desnuda. Las excavaciones nos han proporcionado tres mármoles auténticos de Praxiteles: el grupo de Mercurio y Baco, de Olimpia, la base de Mantinea y el Eubuleos de Eleusis. Del arte de Praxiteles derivan los tipos de estatuas funerarias, retratos femeninos idealizados. Las Venus medio desnudas, con el manto caído sobre las piernas, deben conceptuarse ya dentro de la órbita de otro maestro: Scopas, reconocido como autor de la estatua de Meleagro y al que pertenecen varias cabezas encontradas en el templo de Minerva Alea. Scopas trabajó en el Mausoleo con Briaxis, Leocares y Eufanor. Es muy posible que sean de este último el Apolo del Belvédere y la Diana de Versalles. Discípulo de Praxiteles fué su propio hijo, llamado Cefisodoto, como su abuelo, y autor según algunos de *la fanciulla* de Anzio. Un tercer gran maestro, como Praxiteles y Scopas, es el dorio Lisipo, el escultor naturalista de los retratos de Alejandro. Su héroe predilecto era Hércules, al que representó en varias de sus obras, y es fácil le pertenezca también el original del Marte sentado de la colección Ludovisi. Obras indiscutibles de Lisipo eran el original del Apoxiomenos y el mármol auténtico, hallado en Delfos, de la estatua de un cierto Agias. En pintura, una primera generación de grandes maestros está representada por Zeuxis y Parrasios; un discípulo de este último, Timantes, pintó el cuadro famoso del sacrificio de Ifigenia. Apeles era el pintor de Alejandro, y de su escuela deben derivar los originales del cuadro de la batalla de Issos y de las bodas de Roxana, reflejadas en el fresco de las bodas Aldobrandini. A la misma época pertenecen los originales de los frescos descubiertos en la villa Item, cerca de Pompeya.

BIBLIOGRAFÍA. — KLEIN: *Praxiteles*, 1898. COLLIGNON: *Scopas et Praxiteles*, 1907. BERNOULLI: *Alexanders des Grossen*, 1905. STARK: *Niobe und die Niobiden*, 1863. CONZE: *Attische Grabreliefs*. HELBIG: *Untersuchungen über die campanische Wandmalerei*, 1873. BRUCKMANN: *Denkmäler der Malerei des Altertums*, 1910. DI PIETRA: *Scavi nella villa Item*, 1912. NOGARA: *Le nozze Aldobrandini*, 1907.



Fig. 489. — Decadragma de Siracusa.



Fig. 490. — Templo de Júpiter Olímpico, en Atenas.

CAPÍTULO XVI

EL PERÍODO HELENÍSTICO. — ARQUITECTURA. URBANIZACIÓN. DELOS Y PRIENE.
EDIFICIOS PÚBLICOS. — LAS GRANDES CAPITALES. — ESCULTURA. LOS NUEVOS TIPOS. LOS RETRATOS.
LAS ESCUELAS LOCALES. ALEJANDRÍA, PÉRGAMO, RODAS. — LA PINTURA Y LA CERÁMICA.
LAS ARTES Suntuarias.

EL arte griego, que al terminar el siglo tercero antes de J.C. parecía condenado, después de Alejandro, á caer en la vulgaridad y el amaneramiento, tuvo aún dos siglos de sorprendente evolución. En esta época se demuestran más que nunca las excepcionales condiciones de la raza griega para el arte; perdidas la libertad y la fe en los antiguos dioses, los asuntos son cada vez más vulgares, y á pesar de la humildad del contenido, hasta las cosas más insignificantes y deformes resultan dignificadas por los artistas, sólo por la manera estética de su realización. Es aquella, además, una época de lujo, y sabido es que las costumbres refinadas de los períodos de decadencia son á veces favorables para el arte. El mundo griego habíase también ensanchado enormemente con las conquistas de Alejandro; los



Fig. 491. — Capitel triangular de Eleusis.

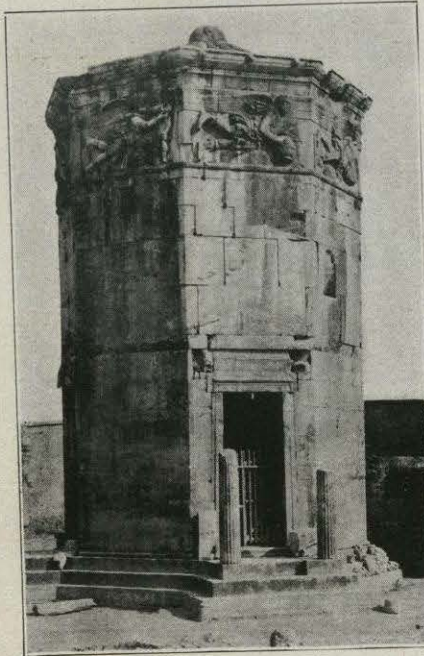


Fig. 492.—Torre de los Vientos. ATENAS.

se ha preferido designarle con el nombre más general de *helenístico*. Así, pues, el arte y la historia griegas después de la muerte de Alejandro se llaman arte ó tiempos *helenísticos*, para distinguirlos de los puramente griegos ó *helénicos* de los siglos anteriores.

Debió existir un arte *helenístico* en Egipto, sobre todo en Alejandría; hubo un arte *helenístico* en el Asia: en Pérgamo, Éfeso y Antioquía; un arte *helenístico* en Italia, que contribuye no poco á la formación del arte romano, y hasta un arte *helenístico* en la propia Grecia. La misma Atenas no debía permanecer extraña á este gran movimiento, y sobre todo, los nuevos príncipes, sucesores de Alejandro, sienten por ella especial predilección. Del Asia le envían sus tesoros; es significativo que uno de los velos del templo de Jerusalén pasara al santuario de Minerva, en el Partenón. Antíoco Epífano, desde la Siria, impulsa de nuevo la construcción del *Olimpeión* ó templo de Júpiter en Atenas, que había empezado ya en el siglo v, antes de las guerras con los persas (figura 490). El edificio quedó aún sin concluir; sus gigantescas columnas corintias causaban á los viajeros de la época romana el mismo asombro que en nuestros días. Vitrubio lo cita como ejemplo entre los templos hipóetros, esto es, los que en su doble columnata encierran una *cella* abierta, como un patio al aire libre. Adriano más tarde impulsó de nuevo su construcción, pero el edificio gigantesco quedó siempre sin terminar. Otros ejemplos del prestigio que ejercía aún Atenas son los exvotos que Atala, rey de Pérgamo, envió para la Acrópolis, y de los que hablaremos al tratar de la escultura helenística, y los propileos del vecino santuario de Eleusis, construídos por el romano Appio Claudio, de los que se han encontrado unos bellísimos capiteles triangulares con grifos y hojas

pueblos del Asia y del Egipto, donde hasta entonces el helenismo se había introducido con timidez, son ahora los que, adoptando el gusto griego, renuevan los estilos con entusiasmo juvenil. La Grecia renace en estas tierras de adopción: Alejandría, Pérgamo, Antioquía, Efeso, son ahora las nuevas capitales para el arte. Cada una de ellas contribuye con una nota especial; se comprende que haya tanta variedad en el arte griego de estos siglos, porque diversos fueron también los pueblos que se lo asimilaron. A todo este período, en un principio, se le llamó simplemente *alejandrino*, por creer que fué en la nueva metrópoli africana donde el arte y la cultura griegas se desarrollaron con preferencia. Hoy, para hacer justicia á los pueblos del Asia que contribuyeron tanto ó más que Alejandría á la última evolución del arte griego,

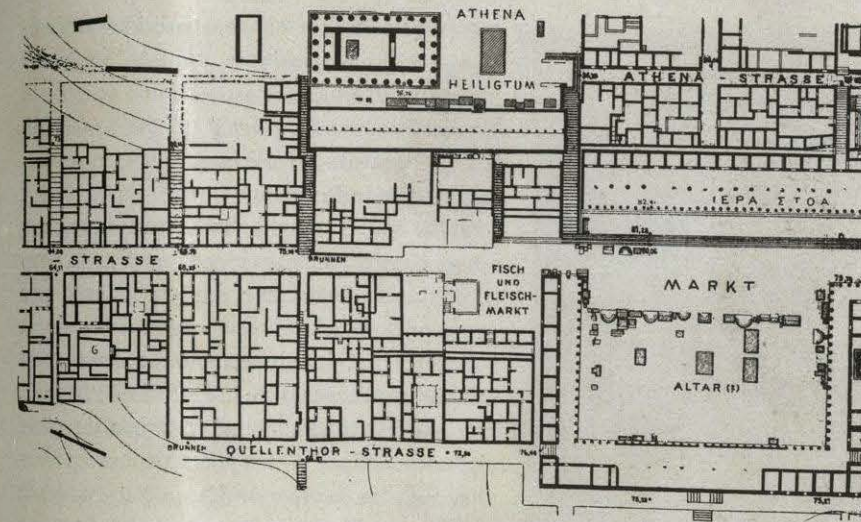


Fig. 493.—Planta de Priene. Barrio del Mercado.

rizadas de acanto (fig. 491). El pequeño edificio octogonal llamado Torre de los Vientos, en Atenas, data también de esta época (fig. 492). Debía ser un reloj solar que adornaba el centro de una plaza mercado, porque otra construcción parecida se ve en una pintura de Pompeya en medio de una plaza porticada, que debe representar un mercado de carne. El pórtico ó edificios que rodeaban la *torre de los vientos*, de Atenas, han desaparecido ya. El gracioso edículo lleva este nombre por los ocho relieves, con figuras representando cada uno de los vientos, que forman como una especie de friso en la parte superior.

No es solamente en Atenas y su territorio, sino en toda la Grecia, donde, por obra de espléndidos protectores, se erigieron en

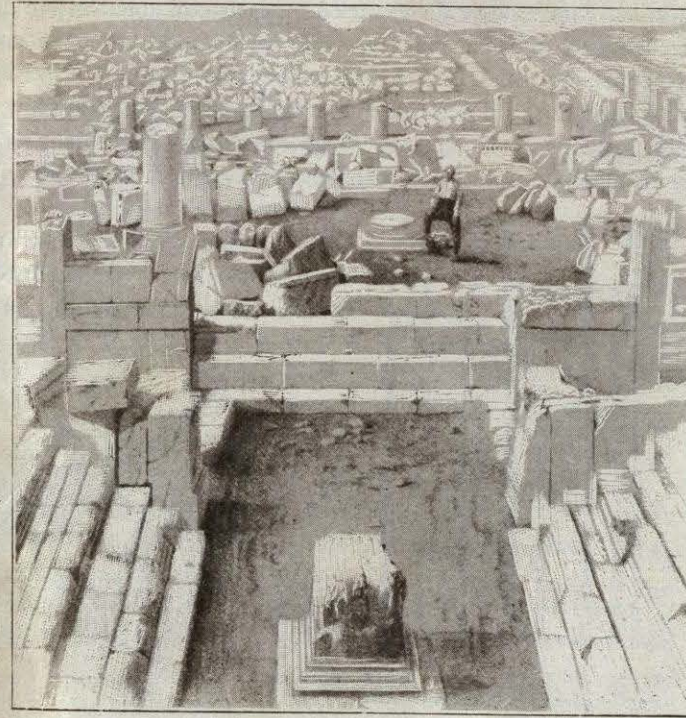


Fig. 494.—Vista de las excavaciones de Priene.

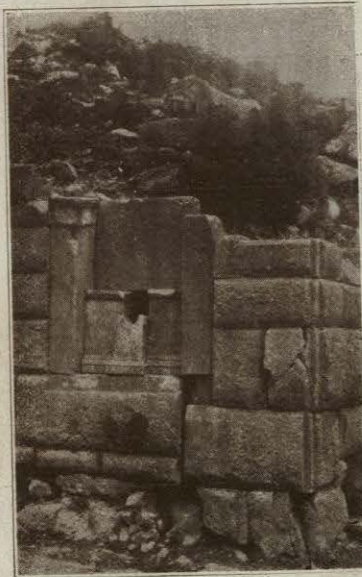
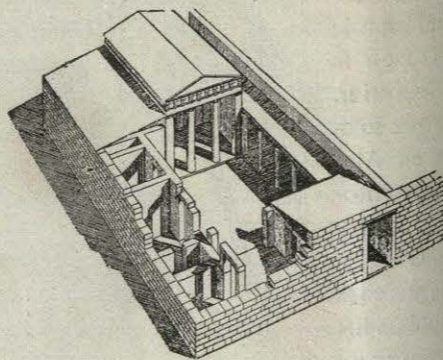
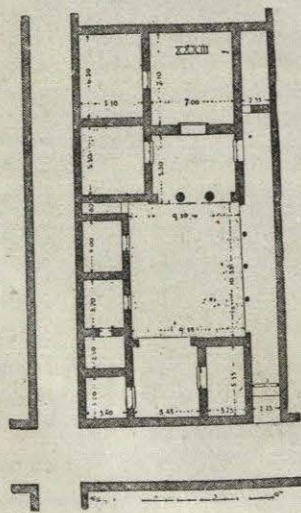


Fig. 495.—Una fuente en la calle. PRIENE.

este período numerosas construcciones monumentales. El santuario de Olimpia, por ejemplo, debía cambiar de aspecto con el edificio circular llamado *Filipeión* y el pórtico de Eco con las estatuas de los generales compañeros de Alejandro, y más tarde, en la época romana, con la Exedra de Herodes Atico y tantas nuevas construcciones imperiales. Pero la piedad se había encauzado aún más, por esta época, hacia el nuevo santuario de la isla de Delos. Las excavaciones de la árida isla por los franceses de la Escuela de Atenas, nos han enseñado lo que era una de estas ciudades nacidas en la época helenística alrededor de un santuario. La población debía ser cosmopolita; existía ya un barrio para los italianos y otro para los levantinos; la urbanización, adaptándose algo á los accidentes del terreno, sigue por lo común la regla del antiguo arquitecto jónico, Hipodamos de

Mileto que prescribe el cuadrículado de las calles.

Un curioso edificio de Delos es el llamado *pórtico de los toros*, una larga sala de techo sostenido por pilares con unas ménsulas en forma de toros arrodillados. Esta especie de capitel ó ménsula con animales fué después empleada frecuentemente en la época romana; ya veremos cómo en este período helenístico se crearon también muchos de los tipos arquitectónicos que Roma imitó después. La floreciente municipalidad que se formaba alrededor de uno de estos santuarios, como Delos y Olimpia, necesitaba dependencias civiles; el pórtico de los toros, de Delos, parece haber sido una sala de fiestas y reuniones. Todo el resto de la ciudad se va excavando cada año, el campo inmenso de las blancas ruinas de Delos va extendiéndose, mostrando las plantas de las casas en sus alvéolos de mu-



Figs. 496 y 497. — Planta y perspectiva de una casa griega (Wiegand).

ros descarnados, porque estando destruído el templo casi por completo, son principalmente los edificios privados los que constituyen el mayor interés de las excavaciones que allí se practican.

Más regular todavía en su urbanización, completamente dispuesta según el riguroso método del cuadrículado, es Priene, una ciudad helenística famosa del Asia. Fué excavada por los años de 1895 al 1899 por cuenta del Museo de Berlín, y por el perfecto estado de conservación de sus ruinas se la puede tomar como modelo de una ciudad helenística de segundo orden (figs. 493 y 494). Priene está emplazada en un contrafuerte rocoso de montañas sobre el valle del Meandro; desde las terrazas que forman las calles, se ve el río, serpenteando, atravesar la llanura hasta perderse en el mar. A pesar de la fuerte inclinación del suelo, las calles se cruzan en ángulo recto: hay seis horizontales, más anchas, y diez y seis que bajan verticales en rápida pendiente, teniendo necesidad de formar peldaños para ganar el desnivel del terreno. En las encrucijadas hay bancos de mármol y fuentes públicas, con el agujero para introducir los cántaros en un depósito interior (fig. 495).

Las casas tienen, en la calle, las menos aberturas posibles; si dan á dos vías, la puerta se ha la, á veces, en la calle menor, escondida de los transeúntes. Esta puerta, por un corredor lateral, conduce á un patio cuadrado, en el que abren todas las piezas de la casa; en el fondo de este patio estaba la sala principal más adornada, el *triclinium*, que servía para recibimiento y comedor (figs. 496 y 497).

La disposición de las viviendas griegas en Delos y Priene, varía poco; todas tienen el patio central más ó menos grande, que es lo que hace diferenciar más las casas griegas de las casas romanas primitivas, pues éstas, en lugar del patio, tienen una sala central cubierta, llamada *atrio*, iluminada por un agujero en el techo, por donde cae el agua de la lluvia, que se recoge en un pequeño aljibe central. Ambos tipos de casas derivan también de dos principios diferentes: la casa griega nació de la habitación prehelénica con patio y *megarón*, que se convierte en *triclinium*; la casa romana procede, en cambio, de la choza primitiva del Lacio, hecha con troncos y ramas y una abertura superior para dar salida al humo. La disposición de la casa latina no se conserva más que hasta el fin de la República; al comenzar el

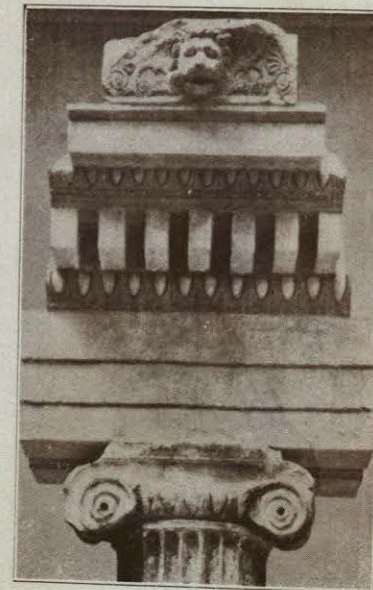


Fig. 498. — Entablamento del templo de Priene. (Museo de Berlín)

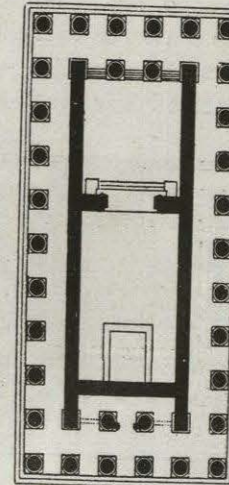


Fig. 499.—Planta del templo de Priene.

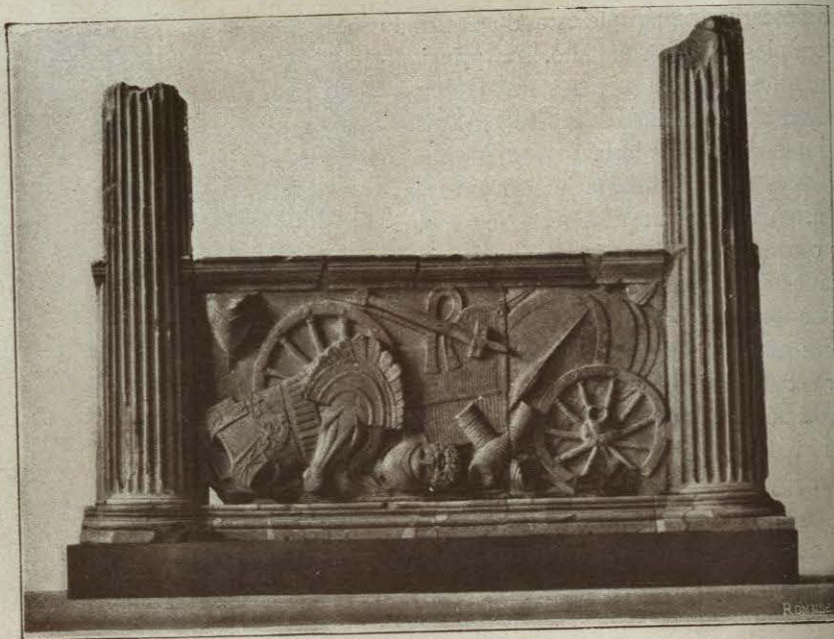


Fig. 500 — Antepecho del pórtico superior de la basílica de Pérgamo.

siglo primero, la moda por las costumbres griegas introduce el patio central en las casas romanas, y así la mayoría de las de Pompeya y de la Roma imperial son verdaderas casas griegas, comparables para el estudio con las de Delos y Priene. En Pompeya algunas de ellas constan ya de varios pisos, y así debieron ser también las de las grandes metrópolis helenísticas, como Alejandría y Antioquía; los tipos de Delos y Priene son de casas de ciudades poco populosas, en las que no había gran aglomeración de edificaciones.

Priene no debió contar nunca más de unos cincuenta mil habitantes; sin embargo, por la disposición de las diversas partes de la ciudad, parece haber sido construída toda ella según un plan preconcebido. En el barrio destinado a los servicios religiosos, que es el más alto, estaba emplazado el templo de Minerva Polias, reconstruído por orden de Alejandro (figs. 498 y 499).

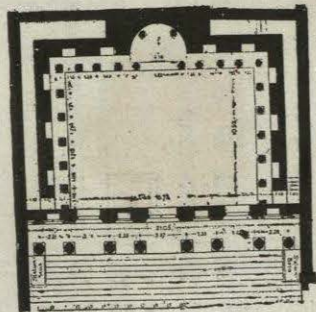


Fig. 501. — Planta de la Biblioteca de Éfeso.

El templo de Priene es de dimensiones más que regulares, todo de mármol, y tiene interés extraordinario para la historia del arte, pues que fué construído por el arquitecto Pytios, el gran maestro director del Mausoleo de Halicarnaso, citado por Plinio entre los primeros arquitectos de la Jonia.

También en la parte superior de la ciudad, en otro ángulo de Priene, estaba el teatro, y más abajo, dominando el mercado con sus tiendas, hallábase un gran pórtico ó *hiera stoa*, como un paseo público cubierto. Los pórticos abundantísimos son una de las cosas más características

de estas ciudades semilibres del Oriente, á las que las monarquías alejandrinas habían concedido innumerables privilegios. Una burguesía opulenta y ávida de las cosas intelectuales debía discurrir por aquellos pórticos, que en el clima del Asia resguardaban más del sol que de la lluvia. A veces dentro del pórtico se abrían los cubículos de pequeñas tiendas, como en la *hiera stoa* de Priene y la de Atenas, pagada por Atala, rey de Pérgamo. En una ciudad del Asia, donde la regla de Hipodamos del cuadrículado se llevó hasta el extremo, las dos calles principales con pórticos que forman los dos

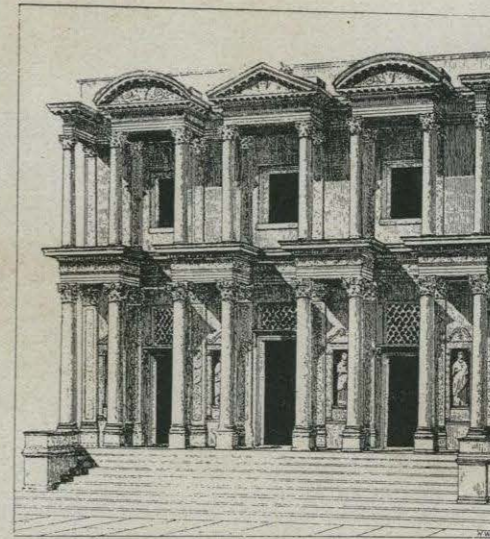


Fig. 502. — Restauración de la fachada de la Biblioteca de Éfeso. (Niemann)

ejes de la ciudad, se entrecruzan en el centro, donde está el mercado. A veces los pórticos tienen dos pisos, como en la plaza porticada de Pérgamo, conocida como una basílica ó lugar de contratación; los antepechos del pórtico superior están ya decorados con relieves de trofeos militares, de los que después hubo de sacar tanto partido el arte del imperio romano (fig. 500).

Mientras el pórtico inferior de la basílica de Pérgamo debía servir para la circulación, el superior tenía varias salas adyacentes, destinadas á biblioteca. Esto recuerda la biblioteca de la Sorbona, instalada en un principio en el claustro de la Catedral de París, y la primera biblioteca pública de Florencia, en el claustro de San Marcos. En la época helenística las bibliotecas municipales estaban á veces en un edificio especial; la biblioteca de Efeso, excavada por los austriacos estos últimos años, tenía una suntuosa fachada con dos órdenes de aberturas (fig. 501 y 502). Los manuscritos y rótulos debían estar en nichos cuadrados entre columnas, alrededor de



Fig. 503. — El Gimnasio de Solunto.



Fig. 504. — Teatro griego. EPIDAURO.

los muros. En el fondo de la sala se ve aún un nicho mayor, donde debió colocarse una gran estatua, acaso la representación de la ciudad ó una figura divinizada del príncipe que había erigido el edificio. La biblioteca de Éfeso fué imitada en la época romana; las actuales excavaciones de las Termas de Caracalla, en Roma, han puesto al descubierto los dos cuerpos de edificio ya señalados como bibliotecas al lado de la palestra, y que ahora se ha visto tenían la misma disposición, los mismos nichos y columnas de la biblioteca de Éfeso.

Otro edificio de empleo intelectual era el Gimnasio para la educación de la juventud, que venía á prestar el mismo servicio que nuestros institutos secundarios. El gimnasio de Solunto, emplazado en un lugar estrecho, tenía sus dependencias alrededor de un pórtico con dos pisos, el inferior dórico y el de arriba de estilo jónico, con sus salas; todo algo reducido, aunque proporcionado sin duda á la pequeña ciudad de Solunto (fig. 503). Pero el que debería tomarse como tipo de gimnasio griego es el de Siracusa. Tiene un hemiciclo con gradas, para los ciudadanos que asistían á los cursos y conferencias, enfrente de un pequeño templo, que lo aísla de la grandiosa palestra destinada á los ejercicios musculares, que está detrás. Alrededor de la palestra corre un pórtico para pasearse y conversar, donde estaría también instalada la biblioteca.

Un elemento casi indispensable de una ciudad helenística era el *Beletarium* ó palacio del consejo municipal. Muchas ciudades del Asia gozaban de tal autonomía que necesitaban de este edificio, donde tenía sus deliberaciones un minúsculo senado. El único edificio de este género que conocemos perfecta-

mente es el de Mileto, excavado también por el Museo de Berlín. El ingreso es un pórtico á modo de propileos, con cuatro columnas en la fachada, que conduce á un patio cuadrado, también porticado. Este patio tiene en el centro un ara, que debía ser altar ó sepulcro de un ciudadano insigne, y en el fondo se hallan las dependencias destinadas á administración y sala de reuniones.

A veces para reunirse el consejo municipal sirve el propio teatro, como sucedía en Priene. Un teatro no falta nunca en una ciudad helenística; hasta las pequeñas ciudades de la frontera, en pleno desierto, lo tienen también. Dos cosas lo distinguen del antiguo teatro griego: sus dimensiones, cada vez mayores, y la escena, también siempre más grande y más lujosa. Anteriormente el coro permanecía apartado de los actores, al pie de la escena, en el espacio circular denominado orquesta; en esta época el número de actores aumenta siempre y se necesita una escena capaz para las representaciones de gran espectáculo. De aquí estas grandes escenas decoradas con columnas que tienen á veces la importancia de un monumento. Esta decoración de la escena va siempre aumentando, hasta llegar á ser verdaderamente fastuosa en la época romana. A cada lado de la escena se halla la doble puerta por donde entraban los actores y el coro. En el teatro de Epidauro llama la atención el círculo que hay marcado en el suelo, reproduciendo el trazado de la planta de un teatro griego tal como indicaba Vitrubio, esto es, con la escena situada en una tangente á la circunferencia que forman las gradas inferiores (fig. 504).

Las dimensiones de las graderías para el público alcanzan desproporcionada extensión en las ciudades helenísticas. Es una verdadera vanidad de la época; las ciudades menos importantes rivalizan en construir grandes teatros que puedan contener millares de espectadores. Atenas ve reconstruir su teatro de Dionisos, con una suntuosidad sin igual en los otros teatros griegos (fig. 505). El basamento de la escena está adornado con altos relieves; son magníficos los sillones de mármol para los magistrados y altos funcionarios de la ciudad (fig. 506). En las colonias el teatro más capaz es el de Siracusa, del que quedan bien visibles las ruinas de las galerías, de la orquesta y de la escena. Pero de

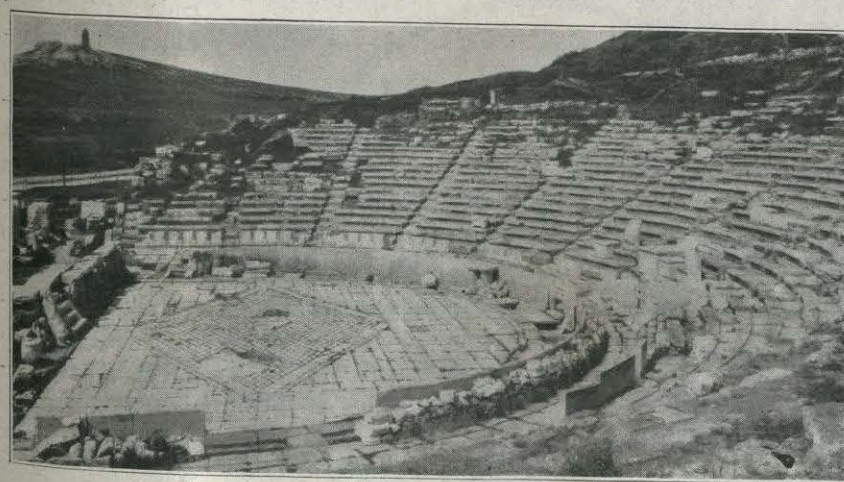


Fig. 505. — Teatro de Dionisio, en Atenas.